

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
Avila, un mes.....	1 25
Fuera, trimestre.....	4 »
Extranjero, semestre.....	15 »
Número suelto.....	» 5

PAGO ADELANTADO

Redacción: Tomás Pérez, 10.
Administración: Tomás Pérez, 14.

TELÉFONO NÚM. III

(No se devuelven los originales.)

EL DIARIO DE AVILA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

ANUNCIOS

	Ptas.
En primera plana, línea.....	» 30
Entre noticias, id.....	» 25
En tercera plana, id.....	» 10
En cuarta plana y comunicados, precios convencionales.	
Esquelas desde 10 pesetas en primera plana, 6 en tercera y 4 en cuarta, hasta 100 pesetas.	
(Cada inserción satisfará 10 céntimos de impuesto.)	

PAGO ADELANTADO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

HOMENAJE Á LA EXCLARECIDA MEMORIA DE LA EGREGIA VIRGEN AVILESA

Santa Teresa de Jesus

De la vida de la Sta. Madre Teresa de Jesus

ESCRITA POR ELLA MISMA

POR MANDATO DE SU CONFESOR

CAPÍTULO XXIX

«Desle á poco tiempo comenzó su Majestad, como me lo tenía prometido, á señalar más que era él, creciendo en mí un amor tan grande de Dios, que no sabía quien me lo ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabía adonde había de buscar esta vida, si nó era con la muerte. Dábanme unos ímpetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabía que me hacer, porque nada me satisfacía, ni cabía en mí, sinó que verdaderamente me parecía se me arrancaba el alma. ¡Oh artificio soberano del Señor, qué industria tan delicada hacíades con vuestra esclava miserable! Escondíades os de mí y apretábademe con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querría salir della.

Quien no hubiere pasado estos ímpetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho, ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espíritu, que no caben en sí. Esta es oración más baja, y hanse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van á ahogarse, y con darles á beber cesa aquel demasiado sentimiento. Así acá la razón ataje á encojer la rienda, porque podría ser ayudar el mismo natural, vuelva la consideración con temer no es todó perfecto, sinó que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por vía suave y no á puñadas, como dicen, que recogen este amor dentro; y no como olla que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discreción y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego, y procuren á malar la llama con lágrimas suaves y no penosas, que lo son las destos sentimientos y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dejábanme perdida la cabeza y cansado el espíritu, de suerte, que otro día y más, no estaba para tornar á la oración. Así que es menester gran discreción á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu á obrar interiormente; lo exterior, se procure mucho evitar.

Estos ímpetus son diferentísimos no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo más vivo de las entrañas, y corazón á las veces, que no sabe el alma qué há ni qué quiere: bien entiendo que quiere á Dios, y que la saeta parece traía yerba para aborrecerse á sí por amor deste Señor, y perdería de buena gana la vida por él. No se puede encarecer ni decir el modo con que llega Dios al alma y la grandísima pena que da, que la luce no saber de sí; más es esta pena tan sabrosa, que no hay de éite en la vida que más contento dé. Siempre querría el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

Esta pena y gloria junta me traía desahogada, que no podía yo entender cómo podía ser aquello. ¡Oh, que es ver un alma herida! Que digo que se entiende de manera que se puede decir herida por tan excelente causa, y ve claro que no movió ella por donde le viniese este amor, sino que

LA TRANSVERBERACIÓN



GRUPO EN MARMOL, OBRA DEL ESCULTOR BERNINI, EXISTENTE EN LA BASILICA DEL VATICANO

La fundación reciente en nuestra ciudad de la Cofradía de la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesus, que con tanto entusiasmo y bajo tan felices auspicios ha comenzado á dar culto á la simpár virgen avilesa, bajo aquella advocación del inefable misterio; unida esta circunstancia á la felicísima que reconoce por causa el acto de magnánima generosidad realizado por D. José Manuel Ruiz de Salazar, donando á la nueva Cofradía la inspirada efigie del escultor Sr. Font, que reproducimos en otro lugar del presente número, justifican, en nuestro entender, la preferencia otorgada á este pasaje de la Vida de LA SANTA, como motivo gráfico que exorne las páginas hoy dedicadas á la exclarecida memoria de la egregia Patrona de esta noble ciudad, ya que el periodo de tiempo significado por aquellos señalados acontecimientos, muy bien podría llamarse, en los anales teresianos, el año de la Transverberación.

Como reflejo de nuestras impresiones contemplando la genial escultura aquí reproducida, fruto del maravilloso cincel del artista napolitano Juan Lorenzo Bernini, pintor, estatuario y arquitecto que floreció hacia la primera mitad del siglo XVII, poco le es dado expresar á nuestra pobre pluma, aun siendo muy intensa la emoción estética que experimentamos apenas conocimos la grandiosa composición del «Miguel Ángel de su siglo» según el vaticinio que de Bernini hiciera, al serle este presentado muy niño aún, el Papa Paulo V, su primer protector.

A nuestro juicio, respira la obra de Bernini un clasicismo y una pureza de líneas de rigurosa justeza; pero la verdad histórica no quedó bien parada en el grupo que se tiene á la vista. Prueba concluyente de lo que decimos, ofrécese en esta misma página que, si puede pasar la frase, santificamos con varias partes del capítulo XXIX del libro de su vida, escrito por la Santa Madre, en uno de cuyos párrafos describe, con los inimitables encanto y sencillez peculiares de sus inmortales escritos, la aparición con que la favoreciera en uno de sus éxtasis divinos El Celestial Esposo.

Si Bernini, ilustrando su potente inspiración, hubiera podido leer este pasaje de la Vida de la Santa, no cabe dudar que su escultura de la Transverberación constituiría una verdadera maravilla del arte cristiano.

F. Cid.

del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. Oh cuantas veces me acuerdo, cuando así estoy, de aquel verso de David: Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, que me parece lo veo al pié de la letra en mí. Cuando no da esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algún remedio porque no sabe qué hacer) con algunas penitencias, y no se sienten más, ni hace más pena derramar sangre, que si estuviere el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hacer algo que s'enta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase: como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno ve sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces da tan recio, que eso ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni piés, ni brazos no puede menear: antes si está en pié se sienta como una cosa transportada, que no puede ni aun resollar, solo dá unos gemidos, no grandes, porque no puede, más sono en el sentimiento.

Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión, veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan, ángeles, es sin verlos, sinó como la visión pasada, que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así, no era grande, sinó pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan; deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen, más bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba á las entrañas; al sacarle me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sinó espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y aun harito. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.

Los días que duraba esto andaba como embobada, no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado. Esto tenía algunas veces cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podía resistir, sinó que con harta pena mía se comenzaron á publicar. Después que los tengo no siento esta pena tanto, sinó la que dije en otra parte antes (no me acuerdo en qué capítulo) que es muy diferente en hartas cosas y de mayor aprecio: antes, en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebató el Señor el alma y la pone en éxtasi, y así no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tal mal responde á tan grandes beneficios.»

¡Oh vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh que sola soledad! ¡Que sin remedio! Pues, cuándo, Señor, cuándo? ¿Hasta cuándo? ¿Qué haré, Bien mío, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos?

TERESA DE JESUS

Algo de verdad.

Otra vez día de Santa Teresa; otra vez el hermoso día para la ciudad donde vio la luz primera la gran Santa española Teresa de Jesús.

Malos vientos corren para hablar de santidades. Ciertos entusiasmos recientes amablemente católicos convencidos; los que no lo son desdennan estos escritos que hablan de cosas espirituales; que ya no están de moda.

Sábase que el creyente es para el descreído un simple candoroso, supersticioso, quizá hipócrita, al cual no hay por qué tomar en serio.

Por que eso sí, la impiedad suele mostrarse fieramente ofensiva. Puesta á ello, no respeta ni lo más inefable y sacrosanto. En general está distanciada de toda templanza, y eso de tolerancia y libertad de conciencia que tanto preconiza, no es sino gárrula palabrería que desmiente con la bandera negra que lleva izada contra la religión y sus creyentes.

Y, seamos justos, no siempre son los ignorantes y los estóolidos los que así se conducen. Hombres de talento hay que la emprenden con lo más sagrado sin miramientos ni salvaduras, por que discurren, que el que somete su pensar á la diosa Razón, no yerra, y todo le está ó debe estarle permitido.

Y ¿qué ha de hacer el que camina por esta senda oscura guiado por luz de fe y por ella fortalecido, si no semejante á la laboriosa hormiguita llevar su granito, su airada semilla á las lindes enemigas? Y grande será el regocijo si se advierte que, por el trabajo de muchos, la buena simiente arrastra la savia toda, y se marchitan las plantas heréticas, y todas van muriendo á favor de los poderosos rayos del sol de la Verdad. De la Verdad cristiana, católica, para la que no hubo diosa Razón que la arrancase el velo.

Plugo á la Soberana Voluntad que floreciese Santa Teresa en la época del efervescente bullir de la luterana herejía. Tal vez por ello, principalmente, vino á ser un perfecto y cumplido desagravio á Cristo y á su Iglesia, la obra de la virgen insigne. Reflejóse su caridad con preferencia en las almas, acaso por entender que el espíritu de perdición se cernía sobre el mundo con los ímpetus arrolladores del mal. Y aquella delicada mujer, agobiada de enfermedades, sin más bienes que su fe heróica y luchando con oposiciones formidables, trabajó sin tregua ni descanso, y realizó cuanto ha causado y causa la admiración de propios y extraños. Los elementos para conseguir sus propósitos ¿cuáles? La obediencia, la humildad, la oración.

Sabido es que las potentes figuras de la Iglesia surgen en los tiempos de las grandes herejías, con el fin, sin duda, de combatirlas y exterminarlas por modos diversos. Tal San Agustín, Santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola y tantos otros. Así también Santa Teresa, que sin hacer mención del fantasma de la Reforma (si no para rogar á Dios por los protervos, y hasta dar su vida por ganar una sola alma, como ella misma dice) sin nombrar siquiera lo que sería pesadilla de sus insomnios, nótese que el esfuerzo de la Santa es probar lo beneficioso de la obediencia y la oración para que contrastara con la rebelde teoría que proclamaba el libre examen, con trazas de no dejarlo hasta acabar con todos los respetos.

¡Qué aflicción y qué congoja experimentará el alma de Teresa de Jesús á la terrible noticia del estrago que causaba la herejía protestante, y qué espantable terror á la idea de que se azevinara y cundiera en aquella católica España del áureo siglo, en donde los Santos se cuentan por centenares y todos los corazones latían al unísono en punto á creencias religiosas!

Redóblase ante tales temores el celo de la Santa y aquel no cesar en imbuir en las almas la pureza de la Fe católica, elevándola á mística doctrina, pero sensibilizada en expresión tan sencilla y diáfana, cuanto el asunto es más extraordinario y sublime.

Porque aunque ha habido muchos Santos que han sabido enseñar, nadie como Santa Teresa simplificó y allanó el camino de la perfección. Cierta que la práctica de la virtud ya es por sí sola lección provechosa; pero si además queda diluido en escritos el pensamiento de aquellos justos, todavía será más fructuoso para quien sepa y quiera sacar de ello provecho; que todavía hay quien en horas de penas y desabrimientos, que suelen ser el pan nuestro de cada día, acude á esas fuentes de consuelo en forma de libros, deponiendo unos momentos la ahogante materia y el afán cotidiano, tan insignificante y falaz si bien se mira.

Por vía, no de explicación, sino de contradicción, puede argüirse á los que al tratar de las cualidades de Santa Teresa vocean no se qué infames fantasías de hiperismos y desequilibrios, que, como es notorio, reconocido está por la buena fe de sabios é indoctos, que las

facultades de Santa Teresa, tanto intelectivas como afectivas, funcionaron en perfectísimo y constante equilibrio desde que su razón alboró. Admira lo bien que se compadecen en ella las más opuestas tendencias de su espiritual naturaleza. Véase que es inmensa y muestra empeño en creerse ruin, (es su palabra), en empequeñecerse, para que resalte deslumbradora en su alma la presencia de Dios y sus favores. Que es humilde, y gallardamente prueba que el ápice de la excelsitud cabe en la humana insignificancia, donde se puede hasta elevar morada que la Divinidad se complazca en habitar graciosa y ampliamente, magnificando lo que entregado á sí mismo plagueará de mezquindades y miserias. Y en el conocimiento de sí mismo alcanzó más que todos ó que la mayoría de los filósofos, pues acertó á medir lo que es dado lograr por sí, sin confundir los dones de Dios con el poder del albedrío, sino por el contrario, marcando con precisión justa el límite de la voluntad, y dónde empieza á obrarse en unión de Dios y por Dios.

Si en lo especulativo es sorprendente, no lo es menos en su vida de acción, en la que no dá paso que no sea aconsejado por la prudencia y la cordura. Nada hay vacilante ni vago en sus acuerdos y resoluciones. Quiere las almas todas para el Cielo, y su móvil y sus actos, van rectamente á ese fin por los medios establecidos y enseñados por Dios y sellados con su sangre. Y en las máximas estampadas en sus libros, donde todo es cristiana filosofía, en sus cartas tan atinadamente dictadas al tenor de los sujetos á quienes iban dirigidas; de todo en fin se infiere clarísimamente, que alentaba en Teresa de Jesús un espíritu sano, robusto, firme, templado en el padecer y esperanzado con la única y plena felicidad en el morir.

Y sale de los labios esta pregunta ¿en los desequilibrados, se reúne y combina tal conjunto armónico en el ser, en el querer y en el ejecutar, en cuyas manifestaciones no se dá un momento de olvido, desacuerdo, ni disonancias?

Y anótese, como mayor prodigio, que el alma de Santa Teresa no se espació jamás en cuerpo sano. Venciendo á la cruel enemiga, la materia enferma y doliente, recorrió la Santa su camino de abrojos, no recogiendo otras flores, allá en lo íntimo de su ser, que aquellas impregnadas de gloria que la prodigó su dulce Amado, como anticipo de celestiales delicias.

Pues, con todo, aunque es harto, no se vació aquí por entero el alma de la gran Santa. Quedóle para su Dios lo que solo la Sabiduría y Bondad infinita podía justipreciar. Aquella beatitud henchida de gracia donde los coloquios con el divino Esposo se desmayan en transportes y místicos éxtasis, pasaron de Teresa al Altísimo sin medio humano, como si el espíritu, desprendido accidentalmente de la materia, cayera por propio impulso en el blando regazo del Bien eterno de sus amores.

Ceso ya. No sé poner punto final si hablo de esta mujer simpár; de este modelo cumplidísimo y cabal; de esta preciosa medalla cuyo anverso es la Santidad y el reverso la sabiduría. En la cual medalla, esculpida en los anales del Santoral por el Espíritu tres veces Santo, no deben tocar manos profanas. Si á tanto llegara el torpe atrevimiento, toda persona de juicio se asqueará á la vista del monstruoso fenómeno en que de fijo será transformada, la más amable y glorificada criatura que han visto las edades. Triste es que nada haya sagrado para algunos torcidos cerebros; almas tullidas por las cuales intercederá, compadecida, la Santa misma, ya que, por dicha, la hermosa virtud de la caridad no tiene fin ni aun en el cielo.

¡Feliz quien sabe concertar y venerarte, Santa portentosa! Muy desdichados los que tienen ojos y no ven.

Cimodocea H. de García López.

Avila 15 de Octubre 907.

A Teresa de Jesús.

Vedla de hinojos; fija la mirada en un punto del alto firmamento, exhalando tiernísimo lamento, dulce oración del alma enamorada.

De esplendores la frente circundada, luciendo el rostro plácido contento, lleno de fe su claro entendimiento, en éxtasis de amor, transfigurada,

—¡Virgen dichosa! La eternal esencia beber supiste del amor divino!...

y seguir, paso á paso, tu camino, y vivir hasta el fin en la inocencia!

¡Dichosa, sí! que en premio de tu celo pudiste ver desde la Tierra el Cielo!

Juan Arrabal.

Octubre 1907.

Versos que compuso la SANTA con motivo de la transverberación de su corazón.

«En las internas entrañas
Sentí un golpe repentino,
El blasón era divino,
Porque obró grandes hazañas,
Con el golpe fui herida,
Y aunque la herida es mortal,
Es un dolor sin igual,
Es muerte que causa vida.

Si mala cómo da vida?
Y si vida cómo muere?
¿Cómo sana, cuando hiere,
Y se ve con él unida?
Tiene tan divinas mañas,
Que en un tan acervo trance
Sale triunfando del lance
Obrando grandes hazañas.

TERESA DE JESUS.



LA NUEVA IMAGEN DE LA TRANSVERBERACIÓN

EL CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN Apunte histórico

Corría el año de 1467 cuando catorce señoras de reconocida virtud, comunicaron á D. Gutierre de Toledo, Maestrescuela de Salamanca é hijo de D. García Alvarez de Toledo, Duque de Alba, su propósito de vivir en recogimiento, retiradas del mundo y formando comunidad religiosa, en reverencia de Cristo nuestro Señor y sus Apóstoles; cuya resolución no habían podido llevar á la práctica, por la falta de recursos necesarios al efecto. D. Gutierre, que por lo que de él se sabe, no era hombre que se dejase influir por los obstáculos que á la realización de cualquier empresa de carácter religioso ó benéfico, pudieran presentarse, no solo estimuló á aquellas virtuosas mujeres en la prosecución de tan laudables intentos, sino que ofreciéndolas los préstamos de Riocabado, Albornos y Zorita, las autorizó para que se unieran, agregasen y convirtiesen en fundación, la cual dió principio con Bulas de Su Santidad y letras de D. Nicolás Franco, Nuncio y Legado en estos Reinos, quien cometió su cumplimiento y examen á los señores D. Diego de Tamayo, deán de Santiago y Dr. D. Juan Alvarez de Palomares, Prebendado de Avila.

Tres de aquellas beneméritas damas vistieron el hábito de Nuestra Señora del Carmen el día 25 de Junio de 1467, bendiciendo al naciente beaterio, D. Alonso de Fonseca Obispo de esta Diócesis, el cual cedió á las nuevas Religiosas la Iglesia de Todos los Santos que antes había sido Sinagoga de judíos, y estaba situada entre el Mercado Chico y la Parroquia de San Vicente, al lado de la casa del Mayorazgo de San Miguel del Arroyo.

Fundado así el beaterio, fué su primera superiora y madre Doña Elvira González de Medina, á la que prestaban obediencia y sumisión Doña María Verdugo y Juana Núñez á cuyas tres beatas cupo la honra y la gloria de ser las primeras, ó por mejor decir, las fundadoras de una Comunidad que más tarde había de contar en su seno á la más ilustre Señora y á la más santa y más sabia de cuantas vistieron el hábito de la Orden Carmelitana.

Muerta Doña Elvira de Medina, una señora, hija suya, que se llamaba Doña Catalina del Aguila y que estaba á la sazón recogida en el beaterio junto al convento de Santa Catalina, se trasladó en 1486, á este del Carmen en unión de otras tres compañeras; viniendo á ser la segunda superiora, y gobernándolo con suma discreción y prudencia, aunque todavía sin constituciones particulares, pues sabido es, que éstas no se ordenaron hasta el año de 1495 seña-

lándose por los Prelados de la orden, el modo de la observancia de la Regla.

Había tomado el hábito en este beaterio Doña Beatriz de Guiera, la cual inducida por su tío D. Alonso y su madre Doña Catalina (mujer de Pedro Suarez Dávila, señor de Ortigüelos) se trasladó al monasterio de las Dueñas, de Alba, desde el cual regresó á este de Avila, en el que poco tiempo después fué elegida Superiora por fallecimiento de la respetable Doña Catalina del Aguila. La estancia en Alba de Doña Beatriz, el espíritu monástico que allí adquirió y el deseo de mayor perfección, fueron causas eficientes para que emprendiese el trabajo de inducir á sus compañeras para que abrazasen del todo, la vida monástica, y sus esfuerzos se vieron coronados del mayor éxito toda vez que no solo éstas sino muchas nobles y virtuosas doncellas de la Ciudad tomaron el santo hábito, con cuyo aumento de personal, el beaterio en que se hallaban recogidas, se hizo insuficiente, hasta el punto de verse obligada Doña Beatriz á impetrar de Su Santidad la necesaria licencia para trasladarse á otro edificio de mayor capacidad y holgura; licencia que, apesar de las dificultades opuestas por algunos de esos que nunca faltan para entorpecer las buenas obras, fué otorgada y las bulas, al efecto, expedidas por el Papa León X.

Poseía el Regidor de esta Ciudad Don Francisco Pajares del Aguila, unas casas extramuros, á la parte Norte de la misma y emplazadas también sobre lo que fué osario de los judíos, antes de su expulsión, y que utilizaba en guardar los aperos de su labranza, cuyas casas fueron adquiridas en unión de una huerta contigua por las Religiosas y á expensas del patrimonio de Doña Beatriz de Guiera, con el cual y con las dotes de algunas religiosas se fué ampliando la fábrica; y por haber ayudado con parte de sus legítimas, dos hermanas y una hija de Nuño González del Aguila, señor de Villaviciosa, y labrado á su costa un corredor y el pórtico de la Iglesia, se las permitió poner en éste el escudo de sus armas.

Poco tiempo después D. Bernardino de Robles labró la capilla mayor y pidió su enterramiento en ella, dejando dos mil ducados de perpétua renta, con lo cual quedó terminado todo el convento, al cual el Bachiller Andrés Calderón donó el curato de Grajos y el Licdo. Juan de Peñafiel el préstamo de Cardenosa, cuyos bienes fueron acrecentados con el usufructo de 4.000 ducados de plata, en que fueron vendidos los bienes de Origiuelos que constituían la legítima paterna de la Doña Beatriz.

Tuvo lugar la traslación de la Comunidad á su nuevo y suntuoso monasterio, en el año de 1515, diciéndose la primera misa en el mes de Abril, y en día doblemente memorable no solo por este fausto acontecimiento, sino por la circunstancia de haber recibido las aguas del bautismo la niña Teresa de Cepeda que más tarde había de ser Religiosa en aquel mismo convento, su Priora insigne, la Reformadora de la Orden Carme-

litana, la fundadora de Santas Casas de Religión, la eximia escritora, la Santa en fin, gloria de su tierra y ornato de las mansiones celestiales.

Coincidencia de fechas es esta que se presta á las más profundas reflexiones, y de la cual el docto Bartolomé Fernández Valencia, que es el historiador insigne de quien utilizo todos estos datos, deduce las más sentidas y halagüeñas conclusiones, por que es verdaderamente prodigioso el encadenamiento y la conexión con que la divina Providencia enlaza acontecimientos al parecer tan diversos:

Enumerar el sin fin de recuerdos que este monasterio evoca, sería tarea punto menos que imposible, pues sabido es por todo el mundo que no existe, en tan hermoso edificio, ni una sola piedra que no se halle impregnada con el olor de la santidad de su excelsa moradora.

Ya la capilla en que el obispo Márquez de Gaeta transformó la celda que la Santa ocupara, y que como es sabido contenía dos aposentos, uno de los cuales era el recinto adonde las Religiosas acudían á practicar ejercicios espirituales; ya el coro alto donde todavía se conserva, colocada en su silla prioral, la imagen de la Virgen á quien la Santa ofreciera las llaves del Convento; ya el coro bajo en el que todos los años se repite la conmovedora ceremonia de la toma de hábito, en el sitio mismo en que Teresa de Cepeda le recibiera; ya el confesonario en que San Juan de la Cruz edificaba á sus hijas de confesión, con sus profundas reflexiones; ya la puerta por donde salieron aquellas treinta Religiosas que con su Santa Madre implantaron la sabia reforma de la orden, y por la que la venerable Ana María de Jesús, secretaria y compañera de celda de nuestra Santa, salió para fundar en Salamanca el famoso convento de Agustinas recoletas; ya el aposento donde el puro corazón de Teresa fué transverberado; ya la escalera donde se encontró con el divino Niño; ya el árbol que Ella plantara ya... pero á qué proseguir enumerando lugares si no hay en aquél edificio una piedra... que no haya sido santificada por la sabia reformadora?

Quien, como el que estas líneas escribe, haya tenido la suerte de penetrar en aquella santa mansión, haya recorrido aquellos claustros, haya penetrado en aquellos aposentos, haya puesto el pié en aquella escalera, ó no tiene corazón ó no ha podido menos de sentirse anonadado ante la inmensidad de los afectos que produce el hecho de contemplar que aquellos pavimentos fueron hollados, aquellas sillas ocupadas, aquellas celdas y aquellos muros salpicados con la sangre por aquella mujer en quien hallaron personificación exacta las grandes mujeres del evangelio. Tales fueron su alumna, su virtud, su saber y su santidad.

La Encarnación... más que convento es un Relicario.

Manuel de Foronda.

Cronista de Avila.

14-X-1907.

LA NUEVA IMAGEN

AL ESCULTOR FRANCISCO FONT

En la imagen de la Santa, estudiaste la factura, de su Vida y de sus Obras recibiste inspiración, con tu fe, para el acierto, te elevaste hasta la altura y tu genio de cristiano y de artista, la figura brotar hizo de tu mente, cual hermosa concepción. Y tomando los cinceles en tus manos afanosas, diestro, fuiste dando vida, al hermoso serafín, al plegado de los paños, á las carnes tan hermosas, y á aquél rostro revelante de dulzuras dolorosas; y constante en el trabajo, á tu bulto diste fin. Como tú, ante aquella imagen, te paraste entusiasmado, otros muchos nos paramos contemplándola también y al mirar aquél misterio tan perfecto y acabado, cada boca hacia el artista, entonó su parabien. Pues por obra de tu genio, y la ayuda decidida del que en honras á Teresa de ninguno queda atrás, contarán, con esa obra á que entrambos disteis vida, una imagen venerable nuestra Santa tan querida; un prodigio nuevo, el arte; Avila, una joya más.

Jaime Martínez Villar.

La canonización de la madre Teresa de Jesús.

No entraré á investigar las piezas del Proceso que precedió á este solemne acto y en que se vió la prodigiosa influencia que ante el divino Consistorio gozaba la insigne castellana que si en su vida había obrado tantas y tan extraordinarias virtudes, en su muerte y después de ella había sido medio de que Dios se valiera para hacer estupendos prodigios, ni tampoco me ocuparé de los grandes entusiasmos que produjo en la Ciudad Santa y en España y en el mundo el que Teresa de Jesús fuera incluida en el ca-

tálogo de los Santos, por que para mí hay en la canonización de nuestra excelsa Patrona, una cosa que vale digámoslo así, significa muchísimo más que todo esto; y es el parangón que puede hacerse con los Santos exclarecidos que en el mismo día que ella, en 1622, fueron inscritos por Gregorio XV en el catálogo de los Santos.

Fueron pues compañeros de su gloria los benditos Francisco Xavier, Felipe Neri, Juan Nepomuceno y el labrador Isidro, que se distinguieron é hicieron Santos, practicando todas las virtudes teologales y morales en grado heróico; pero particularizándose cada uno en algún modo especial: S. Francisco Xavier

por aquel celo ardoroso por la salvación de las almas que se vió en su predicación y evangelización de las Indias, San Juan Nepomuceno por su firmeza en guardar el siglo sacramental y no ceder en las exigencias del Rey que quería arrancarle las confesiones de la Reina; S. Felipe Neri por la fundación de su oratorio, cuna fecundísima del Espíritu de oración, feliz defensa del cristiano en todo linaje de necesidades y mi glorioso paisano por su sencillez, por su humildad, por su sumisión á Dios y á su amor, por su amor á María Inmaculada.

Pues bien; en Teresa de Jesus se hallaron reunidas y en grado eminente todas estas grandezas, todas estas eminentes virtudes; fué como Xavier celosa de la gloria de Dios y si bien no convirtió infieles, con su doctrina ha sacado á muchos del error y traídos al camino de la verdad y de la virtud.

Si bien no dió su vida como Nepomuceno por la verdad del Sacramento de la Penitencia, y su fortaleza en el siglo sacramental, sostuvo luchas tremendas y convenció á grandes y poderosos para fundar su esclarecida Reforma. Si nó fundó como Felipe Neri un Oratorio, inspiró en sus hijas y en los fieles todos el espíritu de Oración, é hizo que esta práctica se difundiera en las de su sexo manifestando la importancia de la Oración mental y procurando de que en la vocal se tuviese la atención y devoción debidas. Si no estuvo como el Labrador Isidro dedicada á las rudas faenas del servicio, tuvo que sufrir y sufrió materialmente mucho para llevar á cabo sus fundaciones. Es, por consiguiente, Teresa de Jesus, como el compendio, por decirlo así, de la vida excelentemente virtuosa de aquellos cuatro santos que con ella subieron á los altares, y con verdad por esto se tiene en gran estima y mereció y merece mucha gloria el que Su Santidad Gregorio XV, de tan gratísima memoria, declarase en un día Santos á los inclitos, Xavier, Neri, Nepomuceno é Isidro, poniéndoles digámoslo así como capitana insigne á la gloriosísima Santa Teresa de Jesus, Reformadora del Carmelo, hija predilectísima de María amantísima y privilegiada esposa de Cristo, y en quien los Abulenses, los españoles, el mundo entero, tienen depositado amor y confianza, mediante debida veneración y respeto.

Un Ingenio de la Corte.

AYER Y HOY

El año pasado también te cantaba, y en mis pobres versos verif muchas lágrimas porque, solo y triste, lejos me encontraba del suelo querido de la chica patria, del terruño bendito y sagrado que encierra mi casa.

Me hallé muy solito enmedio de tanta gente como invade á diario las plazas y hermosos paseos y calles tan anchas de la Villa y Corte Capital de España.

¡Mucha gentel... es verdad; mas ¡qué solo! ¡qué solito estaba!...

En un cuarto humilde, la cabeza echada entre las dos manos, dejé que pasaran las eternas horas, y cuando llegaba la noche, mis ojos, húmedos de lágrimas en el cielo buscaron la estrella que en noches muy claras

otras veces viera irisar sus rátagas sobre las rocosas torres almenadas de la de ha mil años guerrera muralla corona del cerro firme trono de Avila, y no vieron mis ojos la estrella... fué noche cerrada!

Sentí que la fiebre mi frente abrasaba; sondando el espacio medí la distancia...

«Soy libre... y ¡no puedo!» exclamé con rabia, — y en aquel instante, gozoso cambiara cuanto poseyera, por ser pajarillo ¡por tener dos alas!

¡Ah, sí que de un vuelo rápido cruzara —hendiendo los aires— valles y montañas; y al día siguiente vería á mi SANTA cantándole alegre subido en las ramas de la copa frondosa del árbol que existe en su plaza.

Hoy... ya es otra cosa, que la suerte es varia y en dicha sin cuento trueca la desgracia y quien triste llora luego alegre canta. Eso me sucede al pisar hoy Avila y al mirar, muy de cerca, la hermosa, ¡¡la bendita SANTA!!

Aureliano Cid.

RÁPIDA

Ante una Imagen.

Bendito sea el Arte. Inclinémonos ante la inspiración que guía á la gubia que de un pedazo de madera, que nada dice, que nada significa, dándole forma, nos hace sentir lo bello, á la manera de Dios, que del barro hizo al hombre.

Admiremos, si, á esos artistas que nos proporcionan la sensación de lo sublime dotando á sus obras de ese algo sobrenatural, únicamente á ellos reservado, que logran inclinar á las muchedumbres ante una imagen que parece tener vida y que hacen murmurar una oración salida del alma.

Siempre que veo á nuestra hermosa imagen de la Santa, ded'co un recuerdo al autor afortunado que talló esa obra admirable en un momento de grandiosa inspiración, que tan sólo se explica porque ésta viene de lo Alto, del que hizo al hombre del barro y guía la gubia del artista para que un trozo de madera se trueque en forma humana, que para ser carne tan solo le falta el hálito divino...

Julio ESCOBAR.

¡UN AÑO MÁS!

Le temps passe, disons nous; nous nous trompons; le temps reste, c'est nous qui passons. (Al. MARTIN)

Plácidas horas de la pasada niñez; seductores ensueños de la juventud; esfuerzos incansables de la virilidad que aspira siempre á un bien mejor: ¿qué sois, y á qué quedais reducidos, en el continuo vaivén de la vida?

Si como cantaba el poeta: cualquier tiempo pasado fué mejor, nuestros días más venturosos son los que se deslizaron en la candorosa infancia, aquellos en que nuestro corazón no turbado por las pasiones, sonreía con indefinible gozo entre los encantos de la naturaleza, ante las maravillas de una creación que parecía sentirse orgullosa de ser contemplada á través del límpido cristal de nuestra inocencia, y ante la cariñosa solicitud de nuestra madre que nos inculcaba, al calor de sus amantes caricias, el amor á Dios y la inclinación á la virtud.

Llegados á la edad de nuestras esperanzas, de nuestros propósitos... ¡cuántas razones tenemos para afirmar, que, casi siempre, quedaron en inútiles proyectos todos aquellos planes que aparecían á nuestra vista con los caracteres de la más necesaria é inevitable realización!

¡Un año más! Simbólicas palabras que despiertan en nuestra mente un mundo de ideas.

La vida se desarrolla insensiblemente año tras año; bien pronto comienza el hombre á declinar en el ocaso de su carrera, y cuando próximo á separarse de las afecciones que hicieron palpar su corazón, recorre su fantasía el siempre corto discurso de su vida, pretendiendo en sus horas postreras, asirse á algo positivo é imperecedero que quiete sus temores, todo pareceequivarle su favor: talento, fama, amor, riquezas, posición, títulos, todo se desvanece ante su delirante mirada.

¡Pobre mortal! Si el amor de Dios y la práctica de la virtud, positivos bienes, y los únicos capaces de traspasar el pavoroso umbral del sepulcro, no fueron acaso el primordial objeto de su vida, puede entonces justamente exclamar: he perdido el tiempo, y un tiempo que Dios

me ha otorgado para hacer bien á la humanidad, para hacerme á mí mismo.

Registrad la vida de los santos; leed la de nuestra mística Doctora Santa Teresa de Jesus, y vereis que, en todas sus páginas, se descubre un constante aprovechamiento del tiempo, tanto en orden á la santificación propia, como respecto á la de los demás.

Es incalculable el resultado que puede alcanzar un alma, que, á imitación de los santos, pone continuamente sus energías al servicio de la causa de Dios, interesándose por ende, en favor de la sociedad en que vive. Dígalo la magna obra de Santa Teresa.

¿Por qué pues, tantas ocasiones perdidas, en que solemos decir que matamos el tiempo, cuando, bien mirado, ese tiempo es el que verdaderamente nos mata?

Laboremos sin cesar, consideremos que hay muchos pobres y afligidos que socorrer y consolar, que existen muchas inteligencias que esclarecer con la luz de la verdad divina, muchos corazones, in-

fluidos por la lectura de perniciosos libros y periódicos, que persuadir y estimular al bien.

Fuerza es que la sociedad se convierta á Dios, si quiere salvarse; mas para ello es menester que todos los que hemos tenido la dicha de ser iluminados con la luz del Evangelio, cooperemos según nuestros medios, á que se difunda su verdad, á que se desenmascare el error que á ella tenazmente se opone, y empleando bien el tiempo, éste podrá pasar, y nosotros con él, pero no pasarán nuestras buenas obras, Dios las recoge, y como dijo Santa Teresa de Jesus: ¡Dios no se muda! Es eterno, é inmutable.

Solo siendo celosos del buen empleo de nuestra actividad, podremos contemplar satisfechos el incensante decurso de los tiempos, y exclamar, henchido el corazón de santo júbilo ante cada aniversario memorable: ¡Un año más!

Año que vienes á sumarte á los que ya fueron. ¡Bendito seas!

Jesús Guzmán.

LA MUSA DE AVILA

Hoy la pluma se desliza sin temores ni recelo; si al trazar los pobres versos que componen mi canción en su metro y su cadencia, la Doctora del Carmelo no halla en ellos perfección, es, sin duda, que no pueden en su acento y su quimera, describir en dulces cantos la verdad cual yo quisiera.

Ya mi lira vieja está: enmudece, y los sonidos de sus cuerdas ahora rotas, repercuten vacilantes y no tienen en sus notas la armoniosa y clara rima que ya acaso no hallará.

Es inútil mi porfía; bien deseo en los cantares revivir la musa mia con estrofas y baladas que, en sus ecos al vibrar, la grandeza inspiradora me presenten de LA SANTA cuando admiro su figura, pero calla la garganta ya cansada de cantar!

Ella tiene en todo el mundo justa fama merecida, por los hechos y las obras que formaron en su vida la corona más sublime del talento y la virtud;

de sus coros los querubes, entre nimbos celestiales en los tronos de las nubes, pregonando sus prodigios, dicen hoy su excelcitud. Si tenaz en mis trabajos, las palabras forman versos y con ellos se celebra tan grandiosa santidad, al unirse en estas frases sus estilos muy diversos, cantarían, solamente, su belleza y su bondad. Ella acoge á los poetas de la tierra castellana que sus cánticos elevan al perderse en el edén, hoy por eso me ha inspirado su grandeza soberana, y mi lira, vieja y rota, con sus ecos la engalana, por los versos que se ven!

Isidro Esquer Grajera.

Avila 14 de Octubre 1907.

Medio de buscar á Dios dentro de nosotros mismos.

Nadie como Santa Teresa ha señalado el camino para buscar á Dios dentro de nosotros mismos, pues si San Agustín, San Bernardo, Bossuet y otros santos padres y teólogos reconocen que el conocimiento de la verdad, la consideración de nosotros mismos, y otros procedimientos por el estilo como los explicados por San Buenaventura en su precioso opúsculo *Itinerarium mentis ad Deum*, son los más excelentes para encontrar á Dios en nosotros mismos; ninguno iguala al señalado por la SANTA; la humildad, que cierra en sí todos los procedimientos expuestos por los demás, incluso los tres grados de San Buenaventura (*extra se, intra se, supra se*). Analicemos, pues, la humildad y deduciremos de su análisis, que es el verdadero camino para encontrar á Dios dentro de nosotros mismos.

Empieza la humildad haciendo imposible el reconocimiento de la divinización de la raza humana, y esta base poderosa hace que el hombre reconozca la miseria de que está formado, y al ser esto así dirige su vista á algo que está sobre el polvo inmundado que pisa y del cual procede, á ese cielo tachonado de estrellas de donde luz eterna viene al alma y hace que perciba rayos de destellos anunciadores de la verdad que ha de iluminarla y con cuya luz permanente en su alma, pueda llegar á la contemplación de la Divina Esencia.

Enseña, además, la humildad, que el yo humano, fecundo, poderoso y grande no está en la turbia y cenagosa fuente de donde quieren hacerle brotar el psicologismo racionalista. Para poder formar concepto completo de lo que es la humildad, nada mejor que copiar el gracioso símil que de ella hace nuestra SANTA.

«La humildad—dice—siempre labra, como la abeja en la colmena, la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir á volar para traer flores, así el alma, en el propio conocimiento, créame y vuele algunas veces á considerar la grandeza y majestad de Dios; aquí hallará su baja mejor que en sí misma.»

La filosofía que encierra este gracioso símil, nos dá á conocer á Dios en el orden armónico con la naturaleza, lo mismo dentro de nosotros mismos, que fuera de nosotros.

Sobre la humildad está fundado el psicologismo místico, único que puede darnos á conocer la verdad, pues, como dice un ilustre escritor, la humildad es el sentimiento, la vista, el conocimiento de nuestra nada, que es la verdad concierne á nosotros mismos.

Seamos, pues, humildes, ya que con la humildad tendremos un procedimiento bueno y excelente, como dice la Santa, para encontrar á Dios dentro de nosotros mismos, y al saltar del bajel que nos conduzca á la playa eterna, teniendo á Dios con nosotros, según expresión de Aparisi, lo haremos entre los Angeles.

Nicanor Calleja.

¡Nuestra egregia paisana

Si pudiese cantarte virgen mía, de la forma y el modo que debiera, ¡qué de cosas tan bonitas te diría; ¡qué de cosas tan grandes te digera! No es posible, lo digo y lo lamento; ya mi musa, ni late, ni suspira y se encuentra mi pobre pensamiento igual de decadente que mi lira. No obstante, es natural que yo te cante como en años pasados, virgen pura; preciso es que mi nimen se agigante, que te demuestre mi simpat ternura. Yo también, como tú, viviendo muero; yo también, como tú, muriendo vivo... Con esto, y con decirte que te quiero, SANTA, perdóname si más no escribo.

Francisco Delgado.

El Arco del Alcázar

Glorioso Arco del Alcázar, anciano y esbello Arco, más bello cuando ruinoso que después de acicalado: Se felicito; tú estás de enhorabuena este año... Gracias al señor Alcalde, que en ti siempre está pensando, te quitaron los achaques, te dieron cal... y hasta cal... dos. y sin mayor medicina hecho un pollo te dejaron. Hoy por tus aceras pasa cualquier amigo sin pánico (siempre que el pobre no tenga los pies un poquito anchos), y todos te bendecimos y todos te veneramos. ¡Y para que nada falte á este común agasajo, van á iluminarte ahora como á la postal de un álbum, porque todo el mundo vea este culto que te damos. Lo menos cuestan diez reales banderas, luces y clavos; pero aquí no duelen prendas ni toda clase de gastos con tal de que tú te estices y luzcas tu airoso garbo... Glorioso Arco del Alcázar, nos llevas al despilfarrar: Se felicito... ¡Tú estás de enhorabuena este año!

Francisco Mayoral.

Nuestro Homenaje.

Otra vez, como siempre lo haremos en esta fecha memorabilísima mientras alienten nuestros pechos, rendimos á tu esclarecida memoria, SANTA bendita, este menguado fruto del esfuerzo de tus paisanos, los periodistas abulenses, no por pequeños y débiles menos entusiasmados de tus glorias que, si no caben en el mundo, y para encontrar ambiente proporcionado á su magnitud excelsa tuvieron que romper los cielos su manto immaculado y sin límites para que en ellos radiara el purísimo é inmenso luminar de tus virtudes y divina ciencia, fuera empeño de locos y desatentada pretensión, aprisionar en estas páginas que depositamos á tus pies, el elogio debido á tales merecimientos que ya en tu vida mortal, la vida que para tí era muerte, obtuvieron el beneplácito de la eterna fuente de Sabiduría y Justicia.

Pero si insignificante es nuestro homenaje por la pequeñez á que se vé reducido, verdaderamente anonadado, si intenta parangonarse con las grandiosidades que pretendemos reflejar, tiene un valor, para nosotros excepcionalmente estimable por la ilustrada colaboración con que á los *de casa* han ayudado plumas tan escogidas como las que hoy honran los moldes de EL DIARIO.

Reciban estos favorecedores, que han contribuido á que nuestra pequeñez resulte menos ostensible, la expresión del agradecimiento sin límites que siempre guardaremos en el corazón para amigos tan afectuosos.

¡Alcanza para ellos, y para el pueblo que hoy te invoca de un modo especial, SANTA de nuestros amores, la bendición de tu Amado, y otra muy especial, que mucho la necesitamos, para los que reñimos diariamente las batallas del Señor en este campo de la Prensa que, con tu ayuda, queremos reconquistar para tu Esposo, tremolando, sin vacilaciones ni desmayos, la bandera de la Religión y de la Patria!

LA REDACCIÓN

CON CENSURA ECLESIASTICA

Precio de esta número: 10 céntimos



Programa de Festejos

con que el Excmo. Ayuntamiento y los gremios de la Industria y Comercio, honran este año de 1907, la memoria de la exclarecida Virgen avilesa, Santa Teresa de Jesus.

Día 14.—La festividad que el 15 celebra la Iglesia, será anunciada por un repique general de campanas y por el disparo de multitud de voladores.

Los tradicionales Gigantones, las músicas y dulzainas recorrerán las calles.

A las dos y media de la tarde tendrá lugar la procesión para trasladar la veneranda Imagen de la Santa, desde su Iglesia á la Catedral.



En esta misma tarde *distribución de limosnas* á los pobres en el Palacio del Rey Niño.

Desde las cuatro y media hasta las seis de la tarde la banda de música del Regimiento de Asturias amenizará el paseo de la Plaza del Alcázar.

A las ocho de la noche tendrá lugar en la Plaza de la Constitución la primera velada de

Fuegos artificiales

amenizando el espectáculo la banda militar antes expresada.

Día 15.—En las primeras horas de la mañana se dispararán con profusión bombas y cohetes y las bandas de música y las populares dulzainas tocarán alegres dianas en la suntuosa Iglesia Catedral con la mayor solemnidad, la función religiosa en honor de nuestra excelsa Patrona y exclarecida paisana Santa Teresa de Jesus, asistiendo en Corporación el Ayuntamiento.

Terminada la misa, saldrá de la Catedral, presidida por la Municipalidad y con el concurso de Autoridades, Corporaciones, Hermandades y Co-fradías la solemnisima

PROCESIÓN GENERAL

que recorrerá las calles de costumbre, terminando en la Iglesia de la Santa.

A las cuatro de la tarde tendrá lugar la tradicional y conmovedora despedida de la Santísima Virgen de la Caridad y de la Santa con la solemnidad acostumbrada.

Por la noche lucirá en el Arco del Alcázar una bonita iluminación eléctrica, amenizando el paseo la banda militar, desde las siete á las diez.

BAILES

Las Sociedades *Casino Abulense* y *Casino Hijos del Trabajo* los celebrarán en sus elegantes salones, y en esta misma noche los habrá también populares en distintos puntos de la Capital.

Día 16.—La banda militar de música se situará en la Plaza del Alcázar

tocando variadas y escogidas piezas, desde las once de la mañana hasta la una de la tarde.

CUCAÑAS

Se colocarán en la Plaza del Alcázar, con diferentes premios en metálico.

De cuatro á seis de la tarde se celebrará en la misma Plaza un concurso de

BAILE DE DULZAINA

distribuyéndose tres premios de 25, 15 y 10 pesetas á las tres parejas que, habiéndose inscripto previamente, se hagan acreedoras á obtenerlos á juicio del Jurado.

A las nueve de la noche se celebrará en el local que al efecto se designe un

CONCIERTO

interpretando la banda militar las más selectas piezas de su variado repertorio.

Día 17.—En la mañana de este día se abrirá al público la

Exposición de fotografías

que se hayan presentado al concurso anunciado por programa especial, permaneciendo abierto hasta el día 22.

Se colocarán Cucañas en las Plazas de la Constitución y del Alcázar.

A las cuatro de la tarde se verificarán en la Plaza últimamente indicada

CARRERAS DE BICICLETAS

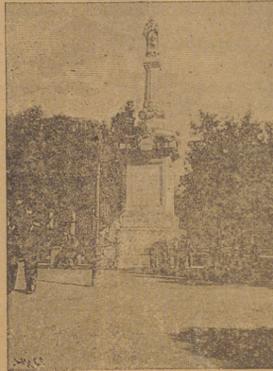


adjudicándose diferentes premios.

Cinematógrafo público y gratuito

en la Plaza de la Constitución á las ocho de la noche.

Día 18.—Las bandas de música ejecutarán preciosas y selectas composiciones en los sitios de costumbre.



Desde las ocho de la noche lucirá una vistosísima iluminación á la Veneciana en la Plaza del Alcázar, donde se quemará la llamada Traca Valenciana.

A las nueve y media tendrá lugar el segundo concierto por la banda del Regimiento de Asturias.

Día 19.—Se celebrará en la Iglesia de la Santa la solemne

Función religiosa

que dedican á la Seráfica y Santa Doctora los gremios de la Industria y del Comercio.

Se colocarán cucañas con premios, en la Plaza de la Constitución, y desde las doce amenizarán los paseos las bandas de música.

Terminada la Novena, procesión con la veneranda imagen de Santa Teresa, estando profusamente iluminado el Arco del Alcázar, y á las ocho de la noche se celebrará la segunda función de

Fuegos artificiales

Día 20.—Dianas como el día 15, recorriendo las calles de la población la comparsa de Gigantes y Cabezudos.

CULTOS RELIGIOSOS

A las diez de la mañana tendrá lugar en la Iglesia de Santa Teresa la función religiosa dedicada por el Excelentísimo Ayuntamiento en nombre de la Ciudad á su excelsa Patrona.

Las bandas de música se situarán á las doce de la mañana en las Plazas de la Constitución y del Alcázar.

Exposición de tiendas y escaparates

adjudicándose premios en metálico á quienes los merezcan, á juicio de la Comisión. A las ocho de la noche se verificará en el Salón del Palacio Consistorial una

VELADA LITERARIA

dedicada á honrar, en la medida de lo posible, la memoria de la Seráfica Doctora abulense.

Día 21.—En este día á las diez de la mañana tendrá lugar la

Distribución de premios

á los alumnos de las Escuelas municipales que se hicieron dignos de obtenerlos en los últimos exámenes.

A las nueve de la noche se celebrará el tercero y último concierto musical.

Día 22.—Tendrá lugar como último día de la novena la

FUNCION RELIGIOSA

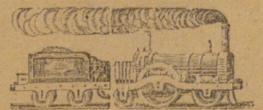
que el ilustre y Real Patronato consagra á la gloriosa Santa Teresa de Jesus.

A las once de la mañana se hará la distribución de premios á los alumnos de la Escuela municipal de Dibujo y los concedidos por el Jurado del Concurso de fotografías.

Durante los días de los festejos se celebrarán bailes de dulzaina en diferentes sitios de la población.

Trenes de recreo

Para facilitar la concurrencia, la Empresa del Ferrocarril ha establecido servicios económicos de ida y vuelta durante los festejos.



Avila 29 de Septiembre de 1907.—El Alcalde

Presidente, *Juan de La Puente*.—P. A. del E. A., *Rufino Hernández de la Torre*, Secretario.

